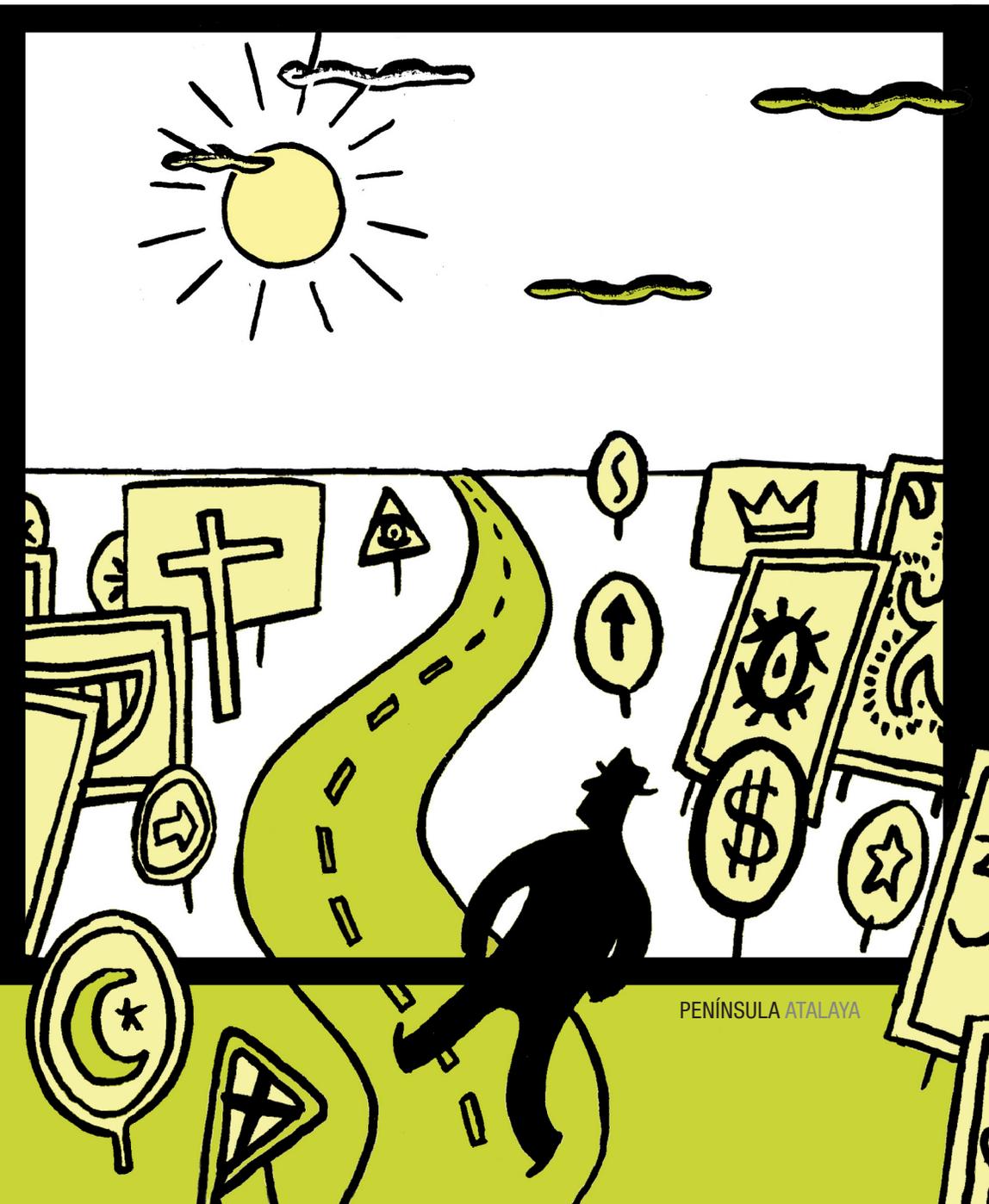


Ernst H. Gombrich

Breve historia del mundo



PENÍNSULA ATALAYA

Ernst H. Gombrich
**Breve historia
del mundo**

Traducción de José Luis Gil Aristu

ediciones península

CONTENIDO

Prólogo a la edición póstuma por LEONIE GOMBRICH, 17

ÉRASE UNA VEZ, 23

Pasado y recuerdo—Antes de que hubiera seres humanos—Lagartos gigantes—Una Tierra sin vida—Un Sol sin Tierra—¿Qué es la historia?

LOS MAYORES INVENTORES DE TODOS LOS TIEMPOS, 27

El maxilar inferior de Heidelberg—El hombre del Neandertal—La prehistoria—El fuego—Los utensilios—El hombre de las cavernas—El lenguaje—La pintura—La magia—La Glaciación y el Paleolítico—El Neolítico—Palafitos—La Edad del Bronce—Personas como tú y yo.

EL PAÍS DEL NILO, 34

El rey Menes—Egipto—Un himno al Nilo—El faraón—Las pirámides—La religión de los antiguos egipcios—La esfinge—Jeroglíficos—El papiro—Revolución en el Imperio Antiguo—Las reformas de Eknatón.

DOMINGO, LUNES..., 42

Mesopotamia en la actualidad—Excavaciones en Ur—Tablillas cerámicas y escritura cuneiforme—El código de Hammurabi—El culto a los astros—Origen de los nombres de los días de la semana—La torre de Babel—Nabucodonosor.

UN ÚNICO DIOS, 49

Palestina—Abraham de Ur—El diluvio universal—La servidumbre en Egipto—Moisés y el año del éxodo—Saúl, David, Salomón—La división del reino—Aniquilación de Israel—El profetismo—La cautividad de Babilonia—El regreso—El Antiguo Testamento y la fe en el Mesías.

P.U.E.D.E.S. L.E.E.R., 56

La escritura alfabética—Los fenicios y sus asentamientos comerciales.

LOS HÉROES Y SUS ARMAS, 59

Los cantos de Homero—Las excavaciones de Schliemann—Los reyes de los piratas—Creta y el laberinto—Las migraciones dorias—Las epeyas—Las tribus griegas y sus colonias.

UN COMBATE DESIGUAL, 66

Los persas y su fe—Ciro conquista Babilonia—Cambises en Egipto—El imperio de Darío—Sublevación de los jonios—La primera campaña de represalia—La segunda campaña de represalia y la batalla de Maratón—La campaña de Jerjes—Las Termópilas—La batalla de Salamina.

DOS PEQUEÑAS CIUDADES EN UN PEQUEÑO PAÍS, 73

Las olimpiadas—El oráculo de Delfos—Esparta y la educación espartana—Atenas—Dracón y Solón—Asamblea popular y tiranía—La era de Pericles—Filosofía—Escultura y pintura—Arquitectura—Teatro.

EL ILUMINADO Y SU PAÍS, 81

India—Mohendjo-Daro, una ciudad del tiempo de Ur—La migración de los indios—Lenguas indogermánicas—La sociedad de castas—Brahma y la transmigración de las almas—«Eso eres tú»—Gautama, el hijo del rey—La iluminación—Liberación del sufrimiento—El nirvana—Los seguidores de Buda.

UN GRAN MAESTRO DE UN GRAN PUEBLO, 89

China antes del nacimiento de Cristo—El emperador de China y los príncipes—Importancia de la escritura china—Confucio—Sentido de las formas y las costumbres—La familia—Soberano y súbditos—Lao-Tsé—El Tao.

LA AVENTURA MÁS GRANDIOSA, 95

La guerra del Peloponeso—La guerra délfica—Filipo de Macedonia—La batalla de Queronea—Hundimiento del imperio persa—Alejandro Magno—La destrucción de Tebas—Aristóteles y su conocimiento—Diógenes—Conquista de Asia Menor—El nudo gordiano—La batalla de Isos—Conquista de Tiro y Egipto—Alejandría—La batalla de Gaugamela—La campaña de la India—Poros—Alejandro, soberano de Oriente—Muerte de Alejandro y sus sucesores—El helenismo—La biblioteca de Alejandría.

NUEVOS GUERREROS Y NUEVAS GUERRAS, 107

Italia—Roma y la saga fundacional—Luchas estamentales—Las leyes de las Doce Tablas—El carácter romano—La toma de Roma por los galos—Conquista de Italia—Pirro—Cartago—La primera guerra púnica—Aníbal—El paso de los Alpes—Quinto Fabio Máximo—Cannas—Última amonestación—Victoria de Escipión sobre Aníbal—Conquista de Grecia—Catón—Destrucción de Cartago.

UN ENEMIGO DE LA HISTORIA, 115

El emperador Ch'in Shi Huang Ti—La quema de libros—Los príncipes de Tsin y el nombre de China—La muralla china—La familia reinante de los Han—Funcionarios eruditos.

LOS DUEÑOS DEL MUNDO OCCIDENTAL, 118

Las provincias romanas—Carreteras y cañerías—Las legiones—Los dos Gracos—Pan y circo—Mario—Los cimbrios y los teutones—Sila—Las guerras de los esclavos—Julio César—Las guerras

de las Galias—Victoria en la guerra civil—Cleopatra—La reforma del calendario—Asesinato de César—Augusto y la institución imperial—Las artes.

LA BUENA NUEVA, 129

Jesucristo—Las enseñanzas del sermón de la montaña—La cruz—Pablo a los corintios—El culto al emperador—Nerón—El incendio de Roma—Las primeras persecuciones contra los cristianos—Catacumbas—Tito destruye Jerusalén—La dispersión de los judíos.

CÓMO SE VIVÍA EN EL IMPERIO Y JUNTO A SUS FRONTERAS, 135

Viviendas de alquiler y villas—Termas—El Coliseo—Los germanos—Arminio y la batalla del bosque de Teutoburgo—El *limes*—Cultos extranjeros en las tropas—Las luchas de Trajano en Dacia—Luchas de Marco Aurelio en Viena—La decadencia de Italia—Expansión del cristianismo—La reforma del imperio emprendida por Diocleciano—La última persecución de los cristianos—Constantino—Fundación de Constantinopla—La división del imperio—El cristianismo, religión de Estado.

LA TORMENTA, 143

Los hunos—Los visigodos—La migración de los pueblos—Atila—León Magno—Rómulo Augústulo—Odoacro y el fin de la Antigüedad—Los ostrogodos y Teodorico—Rávena—Justiniano—El *Corpus iuris* y Hagia Sophia—El fin de los godos—Los longobardos.

COMIENZA LA NOCHE ESTRELLADA, 151

¿Una Edad Media tenebrosa?—Fe y superstición—Los santos estilitas—Los benedictinos—La salvación del legado de la Antigüedad—Importancia de los monasterios en el norte—El bautismo de Clodoveo—Función del clero en el reino merovingio—Bonifacio.

NO HAY MÁS DIOS QUE ALÁ, Y MAHOMA ES SU PROFETA, 157

El desierto de Arabia—La Meca y la Kaaba—Origen y vida de Mahoma—Persecución y huida—Medina—La guerra con La Meca—El último sermón—La conquista de Palestina, Persia y Egipto—Quema de la biblioteca de Alejandría—Sitio de Constantinopla—Conquista del norte de África y España—Batalla de Tours y Poitiers—La cultura de los árabes—Los números árabes.

UN CONQUISTADOR CAPAZ, ADEMÁS, DE GOBERNAR, 167

Los merovingios y los mayordomos—Francia—Luchas de Carlomagno en las Galias, Italia y España—Los ávaros—Lucha contra los sajones—La épica—La coronación del emperador—La embajada de Harún al Rashid—División y hundimiento del imperio carolingio—Svatopluk—Los vikingos—Los reinos normandos.

LA LUCHA POR EL DOMINIO DE LA CRISTIANDAD, 174

Oriente y Occidente en la época carolingia—Florecimiento cultural en China—La invasión de los magiares—El rey Enrique—Otón el Grande—Austria y los Babenberg—Feudalismo y vasallaje—Hugo Capeto—Los daneses en Inglaterra—Feudalismo espiritual—La lucha de las investiduras—Gregorio VII y Enrique IV—Canossa—Roberto Guiscardo y Guillermo el Conquistador.

CABALLEROS CABALLERESCOS, 182

Caballeros y jinetes—Castillos—Siervos—Pajes y donceles; el espaldarazo, deberes del caballero—Amor cortés—Torneos—Poesía caballeresca—El «Canto de los Nibelungos»—La primera Cruzada—Godofredo de Bouillon y la conquista de Jerusalén—Importancia de las cruzadas.

EL EMPERADOR EN LA ÉPOCA DE LA CABALLERÍA, 191

Federico Barbarroja—Trueque y economía monetaria—Las ciudades italianas—El Imperio—Resistencia y caída de Milán—La fiesta de investidura de armas celebrada en Maguncia—La tercera Cruzada—Federico II—Güelfos y gibelinos—Inocencio III—La

Magna Charta—La administración de Sicilia—Fin de los Stauf-
fen—Gengis Kan y la invasión de los mongoles—El tiempo en que
no hubo emperador, y el derecho del más fuerte—La leyenda de
Kyffhäuser—Rodolfo de Habsburgo—Victoria sobre Otokar—
Fundación de la dinastía habsburguesa.

CIUDADES Y BURGUESES, 204

Mercados y ciudades—Comerciantes y caballeros—Los gremios—
La construcción de las catedrales—Frailes mendicantes y predica-
dores—Persecuciones de judíos y herejes—La cautividad de Babi-
lonia sufrida por los papas—La Guerra de los Cien Años con
Inglaterra—Juana de Arco—Vida cortesana—Universidades—
Carlos IV y Rodolfo el Fundador.

UNA NUEVA ERA, 213

Los ciudadanos de Florencia—El humanismo—El renacimiento
de la Antigüedad—FloreCIMIENTO del arte—Leonardo da Vinci—
Los Médicis—Los papas del Renacimiento—Las nuevas ideas en
Alemania—El arte de la imprenta—La pólvora—La muerte de
Carlos el Temerario—Maximiliano, el último caballero—Los lans-
quenetas—Luchas en Italia—Maximiliano y Durero.

UN NUEVO MUNDO, 222

La brújula—España y la conquista de Granada—Colón e Isabel—
El descubrimiento de América—La Edad Moderna—El destino
de Colón—Los conquistadores—Hernán Cortés—México—La
muerte de Moctezuma—Los portugueses en la India.

UNA NUEVA FE, 231

Construcción de la basílica de San Pedro—Lutero clava sus tes-
sis—Hus, precursor de Lutero—Quema de las bulas—Carlos V
y su imperio—Saqueo de Roma—La dieta de Worms—Lutero
en Wartburg—La traducción de la Biblia—Zuinglio—Calvino—
Enrique VIII—Los éxitos de los turcos—Partición del imperio.

LA IGLESIA MILITANTE, 238

Ignacio de Loyola—El concilio de Trento—La Contrarreforma—La noche de San Bartolomé—Felipe de España—La batalla de Lepanto—Secesión de los Países Bajos—Isabel de Inglaterra—María Estuardo—Naufragio de la Armada—Asentamientos comerciales de Inglaterra en América—Las compañías comerciales de Indias—Inicios del imperio mundial inglés.

UNA ÉPOCA TERRIBLE, 245

La defenestración de Praga—La Guerra de los Treinta Años—Gustavo Adolfo—Wallenstein—La Paz de Westfalia—Devastación de Alemania—Las cazas de brujas—La creación de la imagen científica del mundo—Leyes naturales—Galileo y su proceso.

UN REY FELIZ Y OTRO DESDICHADO, 252

Carlos I Estuardo—Cromwell y los puritanos—Auge de Inglaterra—El año de la «Revolución gloriosa»—Riqueza de Francia—La política de Richelieu—Mazarino—Luis XIV—Un *lever* del rey—Versalles—Las fuentes financieras del gobierno—Miseria campesina—Guerras de conquista.

QUÉ OCURRÍA ENTRETANTO EN EL ESTE DE EUROPA, 259

Las conquistas de los turcos—Sublevación en Hungría—El sitio de Viena—Juan Sobieski y levantamiento del sitio de Viena—El príncipe Eugenio—Iván el Terrible—Pedro el Grande—Fundación de San Petersburgo—Carlos XII de Suecia—La cabalgada a Stralsund—Expansión del poder ruso.

LA VERDADERA EDAD MODERNA, 267

La Ilustración—Tolerancia, razón y humanidad—Crítica a la Ilustración—Auge de Prusia—Federico el Grande—María Teresa—El ejército prusiano—La gran coalición—La Guerra de los Siete Años—José II—Supresión de la servidumbre—Reformas precipitadas—La guerra de la independencia norteamericana—Benjamin Franklin—Derechos del hombre y esclavos negros.

TRANSFORMACIÓN VIOLENTA, 275

Catalina la Grande—Luis XV y Luis XVI—En la corte—Jurisdicción señorial—El Rococó—María Antonieta—Convocatoria de los Estados Generales—La toma de la Bastilla—La soberanía popular—La asamblea nacional—Los jacobinos—Guillotina y tribunal revolucionario—Danton—Robespierre—El Terror—Condena del rey—La victoria sobre el extranjero—La Razón—El Directorio—Repúblicas vecinas.

EL ÚLTIMO CONQUISTADOR, 284

Napoleón en Córcega—A París—Asedio de Tolón—Conquista de Italia—La expedición a Egipto—El golpe de Estado—El Consulado y el Código Napoleónico—Emperador de los franceses—Victoria en Austerlitz—Fin del Imperio Romano Germánico—Francisco I—Bloqueo continental—Victoria sobre Rusia—España y la guerra de guerrillas—Aspern y Wagram—El levantamiento alemán—El Gran Ejército—Retirada de Rusia—La batalla de Leipzig—El Congreso de Viena—Napoleón regresa de Elba—Waterloo—Santa Elena.

EL HOMBRE Y LA MÁQUINA, 298

La época Biedermeier—La máquina de vapor, el buque de vapor, la locomotora, el telégrafo, la hiladora y el telar mecánico—Carbón y hierro—Los destructores de máquinas—Ideas socialistas—Marx y su doctrina de la lucha de clases—El liberalismo—Las revoluciones de 1830 y 1848.

MÁS ALLÁ DE LOS MARES, 306

China hasta el siglo XVIII—La guerra del opio—El levantamiento de Dai Ping—Decadencia de China—Japón en 1850—Revolución en favor del mikado—Modernización de Japón con ayuda extranjera—América desde 1776—Los Estados esclavistas—El Norte—Abraham Lincoln—La guerra civil.

DOS NUEVOS ESTADOS EN EUROPA, 314

Europa después de 1848—El emperador Francisco José y Austria—La Liga Alemana—Francia bajo Napoleón III—Rusia—Decadencia de España—La liberación de los pueblos de los Balcanes—Lucha por Constantinopla—El reino de Cerdeña—Cavour—Garibaldi—Bismarck—Reforma del ejército en contra de la Constitución—La batalla de Königgrätz—Sedan—Fundación del Imperio Alemán—La Comuna de París—Reforma social de Bismarck—La destitución.

EL REPARTO DEL MUNDO, 323

La industria—Mercados y regiones de materias primas—Inglaterra y Francia—La guerra ruso-japonesa—Italia y Alemania—La carrera de armamentos—Austria y el Este—Estallido de la Primera Guerra Mundial—El dictado de paz—Progresos de la ciencia—Fin.

EL RETAZO DE HISTORIA UNIVERSAL VIVIDO POR MÍ.

UNA OJEADA RETROSPECTIVA, 333

Crecimiento de la población mundial—Derrota de las potencias centrales en la Primera Guerra Mundial—La instigación de las masas—La desaparición de la tolerancia en la vida política de Alemania, Italia, Japón y la Rusia soviética—La crisis económica y el estallido de la Segunda Guerra Mundial—Propaganda y realidad—El exterminio de los judíos—La bomba atómica—Las bendiciones de la ciencia—El hundimiento de los sistemas comunistas—Las acciones de ayuda internacional como motivo de esperanza.

Semblanza biográfica y publicaciones de Ernest H. Gombrich, 347

ÉRASE UNA VEZ

Todas las historias comienzan con «érase una vez». La nuestra sólo pretende hablarnos de lo que fue una vez. Una vez fuiste pequeño y, puesto en pie, apenas alcanzabas la mano de tu madre. ¿Te acuerdas? Si quisieras, podrías contar una historia que comenzase así: Érase una vez un niño o una niña..., y ése era yo. Y, una vez, fuiste también un bebé envuelto en pañales. No lo puedes recordar, pero lo sabes. Tu padre y tu madre fueron también pequeños una vez. Y también los abuelos. De eso hace mucho más tiempo. Sin embargo, lo sabes. Decimos: son ancianos; pero también tuvieron abuelos y abuelas que pudieron decir del mismo modo: érase una vez. Y así continuamente, sin dejar de retroceder. Detrás de cada uno de esos «érase una vez» sigue habiendo siempre otro. ¿Te has colocado en alguna ocasión entre dos espejos? ¡Tienes que probarlo! Lo que en ellos ves son espejos y espejos, cada vez más pequeños y borrosos, uno y otro y otro; pero ninguno es el último. Incluso cuando ya no se ven más, siguen cabiendo dentro otros espejos que están también detrás, como bien sabes.

Eso es, precisamente, lo que ocurre con el «érase una vez». Nos resulta imposible imaginar que acabe. El abuelo del abuelo del abuelo del abuelo..., ¡qué mareo! Pero, vuelve a decirlo despacio y, con el tiempo, lograrás concebirlo. Añade aún otro más. De ese modo llegamos a una época antigua y, luego, a otra antiquísima. Siempre más allá, como en los espejos. Pero sin dar nunca con el principio. Detrás de cada comienzo vuelve a haber siempre otro «érase una vez».

¡Es un agujero sin fondo! ¿Sientes vértigo al mirar hacia abajo? ¡También yo! Por eso vamos a lanzar a ese profundo pozo un pa-

pel ardiendo. Caerá despacio, cada vez más hondo. Y al caer, iluminará la pared del pozo. ¿Lo ves aún allá abajo? Continúa hundiéndose; ha llegado ya tan lejos que parece una estrella minúscula en ese oscuro fondo; se hace más y más pequeño, y ya no lo vemos.

Así sucede con el recuerdo. Con él proyectamos una luz sobre el pasado. Al principio, iluminamos el nuestro; luego, preguntamos a personas mayores; a continuación, buscamos cartas de individuos ya muertos. De ese modo vamos proyectando luz cada vez más atrás. Hay edificios donde sólo se almacenan notas y papeles viejos escritos en otros tiempos; se llaman archivos. Allí encontrarás cartas redactadas hace muchos cientos de años. En cierta ocasión, en uno de esos archivos, tuve en mis manos una que decía sólo esto: «¡Querida mamá! Ayer tuvimos para comer unas trufas magníficas. Tuyo, Guillermo». Se trataba de un principito italiano de hace 400 años. Las trufas son un alimento muy valioso.

Pero esta visión dura sólo un momento. Luego, nuestra luz va descendiendo con rapidez creciente: 1.000 años; 2.000 años;



Si te colocarás entre dos espejos y pretendieses contar cuántas veces te ves, no acabarías nunca.



El lagarto gigante llamado Diplodocus, que vivió en la Tierra mucho antes de que hubiera seres humanos o existieran nuestras montañas. Poseía una fuerza tremenda pero era un herbívoro inofensivo.

5.000 años; 10.000 años. También entonces había niños a quienes les gustaba comer cosas buenas. Pero todavía no eran capaces de escribir cartas. 20.000, 50.000 años; y también aquella gente decía entonces «érase una vez». Nuestra luz del recuerdo es ya diminuta. Luego, se apaga. Sin embargo, sabemos que la cosa sigue remontándose. Hasta un tiempo archiprimitivo en el que no había aún seres humanos. En el que las montañas no tenían la apariencia que hoy tienen. Algunas eran más altas. Con el paso del tiempo, la lluvia las ha desleído hasta convertirlas en colinas. Otras no estaban todavía ahí. Crecieron lentamente saliendo del mar, a lo largo de muchos millones de años.

Pero, antes aún de que existieran, hubo aquí animales. Muy distintos de los actuales. Enormemente grandes, casi como dragones. ¿Cómo lo sabemos? A veces encontramos sus huesos profundamente enterrados. En Viena, en el Museo de Historia Natural, puedes ver, por ejemplo, un Diplodocus. Diplodocus; ¡vaya nombre tan raro! Pues el animal aún lo era más. No habría cabido en una habitación; ni en dos. Tiene el tamaño de un árbol alto; y una cola tan larga como medio campo de fútbol. ¡Qué ruido debía de hacer aquel lagarto gigante—pues el Diplodocus era un lagarto gigante—cuando marchaba a cuatro patas por la selva virgen en la prehistoria!

Pero tampoco eso fue el principio. También ahí hemos de continuar hacia atrás; muchos miles de millones de años. Es fácil decirlo, pero, piensa un momento. ¿Sabes cuánto dura un segundo? Lo que te cuesta contar de prisa 1, 2, 3. ¿Y cuánto tiempo son mil millones de segundos? ¡32 años! ¡Imagínate, pues, lo que pueden durar mil millones de años! Por aquel entonces no había animales grandes; sólo caracoles y moluscos. Y si seguimos retrocediendo, no había ni siquiera plantas. Toda la Tierra se hallaba «desierta y vacía». No había nada: ningún árbol, ningún arbusto, ninguna hierba, ninguna flor, nada de verde. Sólo aridez, rocas peladas y el mar; el mar vacío, sin peces, sin moluscos, hasta sin lodo. Y si escuchas sus olas, ¿qué te dicen? «Érase una vez». La Tierra, una vez, era quizá tan sólo una nube de gas comprimida como otras que podemos ver—mucho mayores—a través de nuestros telescopios. Dio vueltas alrededor del Sol durante miles de millones, e incluso billones de años; al principio sin rocas, sin agua y sin vida. ¿Y antes? Antes tampoco existía el Sol, nuestro amado Sol. Sólo extrañas, muy extrañas estrellas gigantes y otros pequeños cuerpos celestes se arremolinaban entre las nubes de gas en el espacio infinito.

«Érase una vez»...; también yo siento vértigo al llegar aquí e inclinarme hacia abajo de ese modo. Ven, regresemos rápidos al Sol, a la Tierra, al hermoso mar, a las plantas, a los moluscos, a los lagartos gigantes, a nuestras montañas y, luego, a los seres humanos. ¿Verdad que es como volver a casa? Y, para que el «érase una vez» no tire continuamente de nosotros hacia ese agujero sin fondo, vamos a preguntar sin esperar ni un momento más: «¡Alto! ¿Cuándo fue?».

Si al hacerlo preguntamos también: «¿Cómo fue, en realidad?», estaremos preguntando entonces por la historia. No por *una* historia, sino por *la* historia, que llamamos historia universal. Con ella vamos a comenzar ahora.

LOS MAYORES INVENTORES DE TODOS LOS TIEMPOS

En Heidelberg (Alemania) se perforó en cierta ocasión un pozo de gran hondura. En él, profundamente enterrado, se encontró un hueso; un hueso humano. Se trataba de un maxilar inferior. Pero ninguna persona actual tiene ya esa clase de maxilares tan sólidos y fuertes. Y los dientes encajados en él eran igual de potentes. El ser humano al que perteneció la mandíbula podía, desde luego, morder a conciencia. De eso debió de hacer mucho tiempo pues, si no, ¿no se hallaría tan profundamente enterrada!

En otro lugar de Alemania, en el Neandertal (el valle del río Neander), se encontró en cierta ocasión un hueso de cráneo. La cubierta del cerebro de un ser humano. No tienes por qué asustarte, aunque era terriblemente... interesante, pues tampoco esa clase de cubiertas craneanas existen hoy en día. Aquel individuo no tenía una verdadera frente, pero sí unos grandes bultos sobre las cejas. Ahora bien, nosotros pensamos con lo que tenemos detrás de la frente; y si aquella persona no poseía una frente de verdad, es posible que pensara menos. En cualquier caso, tener que pensar debió de fastidiarle más que a nosotros. En otros tiempos hubo, por tanto, gente menos capaz de pensar que nosotros hoy en día, pero que podía morder mucho mejor. En cualquier caso, así se creía entonces, cuando se descubrió aquel cráneo, opinión firmemente mantenida hasta hace poco.

«¡Alto!», me dirás ahora. «Eso va contra lo que acordamos. ¿Cuándo existió esa gente; qué eran; y cómo fue todo eso?».

Me sonrojo y me veo obligado a responderte que aún no lo sabemos con exactitud, aunque llegaremos a descubrirlo con el tiempo. Cuando seas mayor, podrás ayudar a resolver esta tarea.

No lo sabemos, porque esas personas no fueron capaces de dejar ningún escrito. Y porque el recuerdo no llega tan atrás. (Actualmente ya no tengo por qué sonrojarme tanto, pues, si bien algunas cosas que aquí se dicen no son del todo acertadas, he realizado, al menos, una profecía correcta: hoy sabemos realmente más sobre cuándo vivieron los primeros seres humanos. Lo han resuelto los científicos, al descubrir que algunas sustancias como la madera, las fibras vegetales y las rocas volcánicas se transforman despacio, pero constantemente. De esa manera se puede calcular cuándo se formaron o crecieron. Como es natural, se han seguido buscando y excavando con mucho empeño restos humanos, y se han hallado más huesos, sobre todo en África y Asia, tan antiguos, por lo menos, como el maxilar de Heidelberg. Varios son incluso más antiguos. Se trata de nuestros antepasados, con sus frentes abombadas y sus pequeños cerebros, que comenzaron a utilizar piedras a modo de utensilios hace quizá ya dos millones de años. Uno de los cráneos encontrado hace poco en África tiene, posiblemente, 7 millones de años. Los hombres del Neandertal aparecieron hace aproximadamente 100.000 años y poblaron la Tierra durante casi 70.000. Debo excusarme ante ellos por algo que he dicho, pues, aunque seguían teniendo frentes abultadas, su cerebro era apenas menor que el de la mayoría de los seres humanos actuales. Nuestros parientes más próximos no surgieron, probablemente, hasta hace unos 30.000 años.)

«¡Pero—me dirás—todos esos “quizá” y “aproximadamente”, sin dar nombres ni fechas exactas, no son historia!». Y tienes razón. Es algo que está antes de la historia. Por eso se llama prehistoria, pues sólo sabemos con mucha imprecisión cuándo sucedió. No obstante, conocemos algunos datos acerca de esos seres humanos a quienes llamamos hombres primitivos. En efecto, cuando comenzó la verdadera historia—cosa que ocurrirá en el capítulo siguiente—, los hombres tenían ya todo cuanto poseemos nosotros hoy: ropa, viviendas y utensilios; arados para arar, semillas para hacer pan, vacas que ordeñar, ovejas que esquilar y perros para la caza y como amigos. Flechas y arcos para disparar y yelmos y escu-

dos para protegerse. Pero todo eso tuvo que haber sucedido por primera vez en alguna ocasión. ¡Alguien tuvo que haberlo inventado! Imagínate, ¿verdad que es interesante? En algún momento del pasado, un hombre primitivo tuvo que haber tenido la ocurrencia de que la carne de los animales salvajes se mordería mejor si se ponía antes sobre el fuego y se asaba. ¿O quizá se le ocurrió a una mujer? Y, una vez, alguien cayó en la cuenta de cómo hacer fuego. Imagínate lo que eso significa: ¡hacer fuego! ¿Sabes hacerlo tú? ¡Pero no con cerillas, no, pues no existían, sino con dos palitos que se frotaban uno con otro tanto rato que se iban calentando hasta ponerse finalmente al rojo! ¡Inténtalo! ¡Verás lo difícil que es!

Alguien inventó también los utensilios. Ningún animal sabe qué es un utensilio. Sólo el ser humano. Los utensilios más antiguos debieron de haber sido simples ramas o piedras. Pero, pronto, esas piedras se tallaron en forma de martillos puntiagudos. Se han encontrado enterradas muchas de esas piedras talladas. Y como entonces todos los utensilios eran aún de piedra, este periodo se llama Edad de Piedra. Sin embargo, por aquellas fechas, la gente no sabía construir casas. Eso suponía una gran incomodidad, pues en aquel tiempo solía hacer a menudo mucho frío. A veces, mucho más que hoy. Los inviernos eran entonces más largos, y los veranos más cortos, que los de ahora. La nieve se mantenía durante todo el año hasta muy abajo de las montañas, llegando a los valles; y los grandes glaciares de hielo avanzaron enormemente, penetrando en las llanuras. Por eso se puede decir que la primera Edad de Piedra coincidió con las glaciaciones. Los hombres primitivos debían de vivir helados y se alegraban cuando encontraban cuevas que podían protegerlos a medias del viento y el frío. Por eso se les llama también hombres de las cavernas, aunque es muy improbable que habitaran siempre en ellas.

¿Sabes qué más inventaron los hombres de las cavernas? ¿Se te ocurre? El *lenguaje*. Me refiero al lenguaje de verdad. Los animales pueden chillar cuando algo les hace daño, y lanzar gritos de advertencia cuando les amenaza un peligro. Pero no pueden

nombrar nada con palabras. Sólo los seres humanos son capaces de algo así. Los hombres primitivos fueron quienes primero lo lograron.

También realizaron otro hermoso invento. La pintura y la talla. En las paredes de las cuevas seguimos viendo aún muchas figuras que tallaron y, luego, pintaron. Ningún pintor de hoy podría hacerlas más bellas. Ha pasado tanto tiempo, que en esas pinturas vemos animales que han dejado de existir. Elefantes con largas pelambreras y colmillos retorcidos: los mamuts; y otros animales de la era glacial. ¿Por qué crees que los hombres primitivos pintaron esa clase de animales en las paredes de sus cuevas? ¿Sólo para adornar? ¡Pero si en ellas estaban completamente a oscuras! No se sabe con certeza, pero se cree que intentan realizar encantamientos. Creían que, si se pintaban sus imágenes en la pared, los animales acudirían enseguida. Igual que cuando, a veces, decimos bromeando: «Hablando del rey de Roma, por la carretera asoma». Estos animales eran sus presas; sin ellas se habrían muerto de hambre. Por tanto, también inventaron la magia. Y no estaría nada mal poder servirnos de ella, pero hasta ahora nadie lo ha conseguido.

La época de las glaciaciones duró más de lo que podemos imaginar. Muchas decenas de miles de años. Sin embargo, eso fue bueno, pues, de lo contrario, los seres humanos, a quienes pensar les costaba aún un gran esfuerzo, difícilmente habrían tenido tiempo para inventar todas aquellas cosas. No obstante, con el tiempo fue haciendo más calor sobre la Tierra; el hielo se retiró en verano a las montañas más altas y los seres humanos, iguales ya a nosotros, aprendieron con el calor a plantar hierbas de las estepas, triturar sus semillas y hacer con ellas una papilla que se podía cocer al fuego. Era el pan.

Pronto aprendieron a construir tiendas y a domesticar los animales que vivían en libertad. De ese modo se desplazaron de un lado a otro con sus rebaños, de manera parecida a como lo hacen hoy, por ejemplo, los lapones. Pero como entonces había en los bosques muchos animales salvajes, lobos y osos, algunos tuvieron



Los hombres de la Edad de Piedra dibujaban en las paredes de sus cuevas mamuts, búfalos, caballos salvajes y renos: todos los sueños de una cacería feliz.

una idea genial, como es propio de esa clase de inventores: construyeron casas en medio del agua, sobre estacas clavadas en el suelo. Se llaman palafitos. Aquellas personas tallaban y pulían ya muy bien sus utensilios de piedra. Con una segunda piedra más dura

taladraban en sus hachas, también de piedra, agujeros para el mango. ¡Vaya trabajo! Seguro que duraba todo un invierno. Y, cuando había terminado, el hacha se les partía a menudo en dos y había que comenzar desde el principio.

Luego, descubrieron cómo cocer barro en hornos para hacer cerámica, y pronto fabricaron bellos recipientes con dibujos sobre la superficie. Pero para entonces, en la Edad de Piedra *más reciente*, el Neolítico, se había dejado de pintar animales. Y al final, hace unos 6.000 años, 4.000 a.C., se llegó a una manera mejor y más cómoda de elaborar utensilios: se descubrieron los metales. No todos de una vez, por supuesto. Al principio, se descubrieron las piedras verdes que, fundidas al fuego, se convierten en cobre. El cobre tiene un hermoso brillo y con él se pueden forjar puntas de flecha y hachas, pero es muy blando y se embota antes que una piedra dura.

Los seres humanos supieron también poner remedio a esto. Se les ocurrió que había que mezclar con el cobre otro metal muy raro para hacerlo más duro. Ese metal es el cinc, y la aleación de cobre y cinc se llama bronce. La época en que los hombres hacían de bronce sus yelmos y espadas, sus hachas y cazuelas, pero también sus brazaletes y collares, se llama, naturalmente, Edad del Bronce.

Fíjate ahora en esa gente vestida de pieles que va remando en sus barcas hechas de un tronco hacia las aldeas construidas sobre estacas. Llevan cereales, o también sal de las minas. Beben de bellas jarras de arcilla, y sus mujeres y muchachas se adornan con piedras de colores y con oro. ¿Crees que se han producido muchos cambios desde entonces? Eran ya personas como nosotros. A menudo se portaban mal unos con otros; muchas veces, con crueldad y malicia. Así somos también nosotros, por desgracia. También entonces debió de haberse dado el caso de que una madre se sacrificara por su hijo; y también debió de haber amigos dispuestos a morir unos por otros. No más a menudo, pero tampoco menos que en la actualidad. ¿Y por qué? ¡De eso hace tan sólo de 10.000 a 3.000 años! Desde entonces no hemos tenido aún tiempo de cambiar mucho.



Una aldea en el agua—un palafito—del Neolítico o de la Edad del Bronce, es decir, hace unos 8.000 años.

Pero, a veces, cuando hablamos o comemos pan o nos servimos de un utensilio o nos calentamos junto al fuego, deberíamos recordar agradecidos a los hombres primitivos, los mayores inventores de todos los tiempos.